



PARSIMONIA, SUBVERSIÓN Y HUMOR EN EL MÉTODO DE EDWARD DE BONO PARA ENSEÑAR A PENSAR

Por Fernando Martínez Silverio



Me inicié en la labor docente en el segundo lustro de los sesenta cuando vine a la universidad. Fui profesor por siete años en la Escuela Nocturna Obrera De La Salle y en esa fuente del saber que era la E.N.O. me enseñaron mucho, pero básicamente dos cosas: Aprendí en primer lugar a comunicar mis ideas de la manera más simple y llana para tener la garantía de que me entendieran; lo segundo que descubrí fue la necesidad que tiene este pueblo de aprender a pensar.

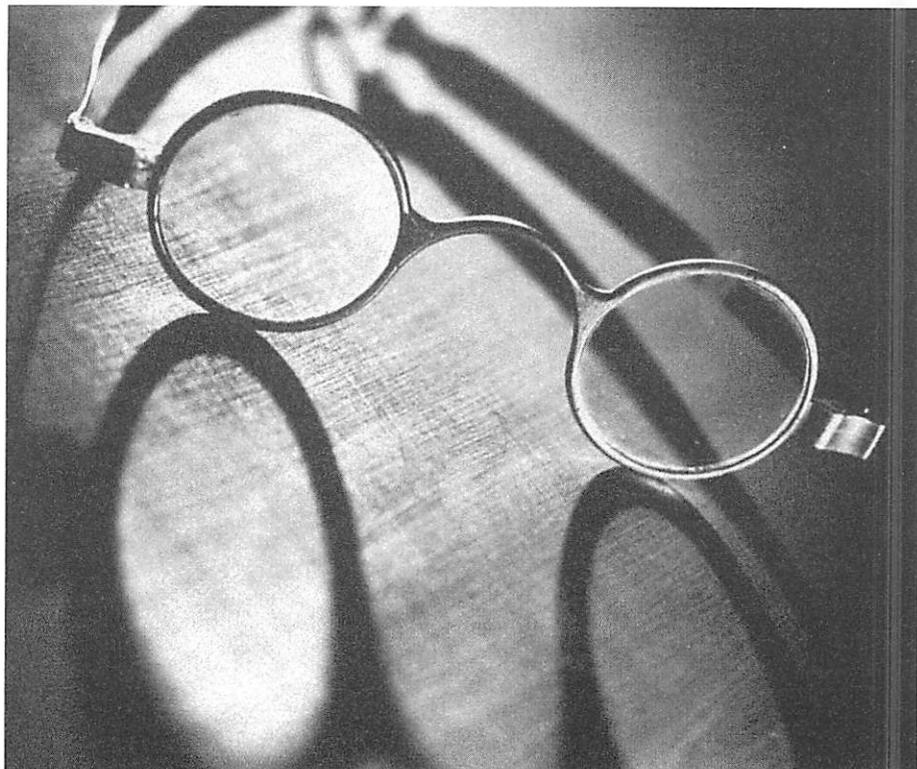
Desde ese tiempo me preocupa el hecho de que sobre todo, al estudiantado, tampoco se le enseñe cómo pensar. Hacen las cosas, toman decisiones, dan respuestas que escupen sin elaborarlas, sin reflexionarlas. Estudian de memoria (de botella, decimos por estos lares). No razonan ni buscan el fundamento que le sirva de asidero al texto que quieren aprender.

Yo siempre he creído que todo problema tiene más de un resultado; he detestado los escritos de los pseudo-intelectuales que creen que el obscurecimiento del texto le aporta enjundia y también he creído que en todo (hasta en los actos más solemnes, y educar lo es en grado sumo) el humor puede y debe jugar un factor importante.

A mis estudiantes de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) y de la Universidad Apec (UNAPEC), por otro lado, siempre les insistía que no tuvieran temor en declarar su ignorancia con respecto a algo, ya que la humildad les habría puertas, en tanto que la arrogancia se las cerraba. Y les citaba a Cicerón cuando decía: "No me avergüenza confesar mi ignorancia de lo que no sé".

La creatividad, es una cualidad que más de una persona ha asociado a mi, porque vivo reciclando todo (en la cocina, en el taller o en la universidad) y buscando la utilidad o el lado bello que pueda tener un hueso, una piedra, un trozo de madera o un cartón.

Pues bien, he aquí que me encuentro con un autor que trata el pensamiento como su principal materia de investigación; que lo considera más que una condición innata, como una habilidad y como tal susceptible, por ende, de ser aprendida. Y para rematar, él incluye además, como parte constitutiva del acto de pensar a la imaginación, al humor, a la creatividad; nos alerta sobre el peligro garrafal de la ignorancia y expone todo esto usando como criba el principio de la parsimonia o de la simplicidad explicativa.



Este autor es el Dr. Edward de Bono, médico y sicólogo (y filósofo, diría yo) maltés de fama mundial por sus trabajos relacionados con el proceso del pensamiento y su aplicación en la educación, pero sobre todo en los negocios. Catedrático de universidades tan prestigiosas como Cambridge, Oxford, Londres y Harvard y quien ha trabajado y asesorado a las mayores corporaciones del mundo. Entre las que se encuentran: IBM, 3M, DUPONT, FEDERAL EXPRESS, NASA, AT&T, NTT, ERICKSON, TOTAL y otras muchas.

La razón por la que las investigaciones y hallazgos del Dr. de Bono han incidido más en el mundo empresarial que en cualquier otro, es debido a que en este sector se hace más énfasis en lograr la realización de las cosas, la aplicabilidad del conocimiento (principal empeño de nuestro autor y de UNAPEC, por añadidura) en tanto que en los demás campos del saber, el hincapié se pone en la descripción y el análisis del objeto de estudio; en el carácter metodológico de la investigación y en el mantenimiento del rigor científico.

El Dr. de Bono viene indagando sobre este tema desde finales de los sesenta. Producto de su fértil imaginación es la autoría de más de 60 libros entre los que podemos citar: "Yo tengo la razón, tú estás equivocado", "Los mecanismos de la mente", "El pensamiento lateral", "El pensamiento práctico", "El pensamiento creativo", "Ideas para profesionales que piensan", "Manual de sabiduría", "Aprende a pensar por ti mismo", "Lógica fluida", "Simplicidad" y el más útil, versátil y pragmático instrumento para la acción: su obra "Seis sombreros para pensar".

¿Pero qué plantea la teoría de de Bono? ¿En qué se fundamenta y cuál es el aporte o beneficio que podemos obtener de la misma? ¿Son aplicables y se adecuan a nuestra realidad unos conocimientos elaborados por un intelectual que es a su vez producto de una cultura inglesa? Intentaremos responder estas preguntas en lo que resta de este trabajo.

Comencemos diciendo que conocimos las técnicas de de Bono para aprender a pensar, en un taller patrocinado por APEC que ofrecieron en el país, en marzo del año pasado, su hermano Peter de Bono (experto en informática y principal difusor del método) y el

médico español Lucas González Santa Cruz (traductor oficial y gran conocedor del pensamiento del personaje al que nos referimos).

En este evento y de la lectura de los textos del autor que el mismo motivó, aprendimos: que no es lo mismo inteligencia y pensamiento. El confundir estos dos términos ha devenido en unas conclusiones desafortunadas, según el Dr. de Bono, estas son a saber:

1. "Que no hay que hacer nada por los estudiantes muy inteligentes porque ellos serán buenos pensadores automáticamente.

2. Que no se puede hacer nada por los estudiantes que no son muy inteligentes porque nunca podrán ser buenos pensadores

La relación que hay entre inteligencia y pensamiento es semejante a la que existe entre un automóvil y su conductor. Se puede conducir mal un automóvil potente. Un automóvil menos potente puede ser conducido bien. La potencia del automóvil es su potencial, igual que la inteligencia es el potencial de la mente. La destreza del automovilista determina cómo se utiliza la potencia del automóvil. La destreza del pensador determina cómo se utiliza la inteligencia" (1)

Un concepto fundamental en la comprensión de los postulados cognoscitivos de este investigador, es el de la "percepción", definida ésta como la aprehensión por parte del cerebro de una información, que va más allá del resultado de la simple excitación de un sentido (olfato, oído, ojo, etc.) por un estímulo determinado.

De Bono concibe la percepción como más poderosa que la lógica, las emociones y que las creencias. Ella no tiene su residencia en ningún nervio en particular ni en ninguna zona específica del cerebro. Es el trabajo que realiza el cerebro al analizar y procesar lo que le llega de los sentidos. Es una respuesta elaborada a partir de lo que recibe del exterior, pero que es mucho más. Y lo que sirve de fundamento a todo esto es lo que el autor que comentamos llama la "lógica de los sistemas de información autoorganizados".

Él nos cuenta:

"Mi propia entrada en el tema del pensamiento derivó directamente de mi trabajo en medicina con los más complicados sistemas interactivos (glándulas, riñones, respiración, circulación) y la necesidad de desarrollar conceptos de sistemas de información autoorganizados. Esto me llevó a la consideración del comportamiento en las redes neurales (véase mi libro "The Mechanism of Mind"). De aquí derivó mi interés por el pensamiento creativo y el desarrollo de los procesos del pensamiento lateral. Esto, a su vez, me condujo hasta la importancia de las percepciones y conceptos y, finalmente, a darme cuenta de que el pensamiento tradicional no era tan completo ni tan perfecto como había supuesto" (2)

La lógica de la percepción (que es diferente a la lógica aristotélica y a la cotidiana o habitual) es lo que subyace al concepto de "pensamiento lateral", también llamado "pensamiento paralelo" (piedra angular en la teoría de de Bono) y a las herramientas y estrategias cognoscitivas que se estructuran a partir de éste.

El pensamiento lateral es una provocativa, novedosa y hasta humorística manera de enfocar un asunto; que busca respuestas insólitas, diferentes, extrañas, jocosas, contradictorias. Por esto es por lo que decimos que este señor es subversivo en su planteamiento. ¿No es acaso subvertir el orden de las cosas decirle a uno que para llegar a un resultado piense en algo disparatado, en una frase sin sentido, en lo antagónico de lo que quiero obtener?

Él pide que se rompan los esquemas tradicionales para aprender a pensar. El método habitual no nos enseña cómo desarrollar los mecanismos necesarios para concebir ideas. En realidad, el sistema

De Bono concibe la percepción como más poderosa que la lógica, las emociones y que las creencias. Ella no tiene su residencia en ningún nervio en particular ni en ninguna zona específica del cerebro. Es el trabajo que realiza el cerebro al analizar y procesar lo que le llega de los sentidos.

educativo nos refuerza cuando somos capaces de repetir textos y fechas; cuando reproducimos como loros lo que supuestamente aprendimos. Se nos enseña a definir, a categorizar, y a encasillar; pero no se nos enseña a pensar.

Pero la capacidad de aprendizaje del ser humano, como sabemos, no termina ahí. Lo cierto es que todas las personas que han pasado a la historia porque dejaron sus huellas como pensadores brillantes, son aquellas que desecharon la manera fácil, el camino expedito y usaron lo que de Bono, como dijimos, ha llamado el pensamiento lateral. Una categoría diferente que origina a su vez una creativa forma de pensar y al hacerlo se libera de las ataduras de la lógica tradicional que dirige e impulsa al ser pensante en una sola dirección.

En el pensamiento lateral se cuentan con infinitos modos o maneras de llegar al mismo sitio a la misma solución, sólo que se hace por diferentes caminos a los usados por el pensamiento lógico. Podría decirse que es una estrategia para multiplicar las formas de ver las cosas. En tanto que en el pensamiento secuencial se exige la certeza y los absolutos; en el pensamiento lateral no. Pensando en paralelo, se enriquece el campo con posibilidades y después se procede a diseñar la acción trazando mapas, para buscar la decisión más apropiada.

Mientras el pensamiento tradicional se fundamenta en la lógica rígida, (no en la fluida, aquélla que discurre casi en libertad), en el juicio implacable e inmediato estableciendo dicotomías y opuestos para hacer una elección; en este sorprendentemente sencillo método para pensar, se hace uso de la crítica y emplea el enfrentamiento de contrarios y la refutación para explorar el tema; en el pensamiento lateral se pone más énfasis en el diseño y la creación (de aquí que un término importante como veremos más adelante sea el de creatividad); se aceptan las posibilidades sin juzgarlas; utiliza la lógica fluida, y contempla los dos lados de una contradicción tratando de diseñar un camino hacia delante; también se hace uso del pensamiento paralelo cooperativo.

De Bono afirma que el tener que ser correcto a cada paso y el tener que ceñirse a categorías y casillas, hace casi imposible el surgimiento de la creatividad. Para él creatividad implica una disposición a desafiar, a correr riesgos, a ser provocativos y a romper los viejos esquemas, zafándonos del juicio que nos impone la experiencia pasada.

Ser creativo es dar respuestas disparatadas e hilarantes. Ellas sirven de puente o marco de referencia para abrir un abanico, (aquí estriba la importancia que él le asigna al humor) y esto nos conducirá a la creación de un amplio campo de posibilidades de donde saldrá el resultado más apropiado. Es por esto que se dice que el pensamiento paralelo está orientado a la acción. Que como se dijo es la razón de su inserción e influencia en el ámbito empresarial.

El eminente médico y sicólogo maltés recomienda para hacer uso del pensamiento lateral, el no detenerse en detalles; sino utilizar conceptos. Estos, según su propia definición:

"Son las formas en que la mente humana simplifica el mundo que lo rodea. Si no usas conceptos, trabajas con el detalle. No es posible avanzar lateralmente si observas un detalle tras otro". "Los conceptos proporcionan la primera etapa del pensamiento para establecer el rumbo y el propósito general. Una vez lo has conseguido puedes hallar otras formas de transmitir ese concepto con ideas específicas y detalles concretos. Recuerda que este es el propósito concreto de que los conceptos sean generales, vagos y confuso. Así es como funcionan". (3)

Para él creatividad implica una disposición a desafiar, a correr riesgos, a ser provocativos y a romper los viejos esquemas, zafándonos del juicio que nos impone la experiencia pasada.

En lo que se refiere a la aplicación práctica de las ideas del autor que reseñamos, lo esencial de sus postulados teóricos, se exponen en dos conjuntos de estrategias: "Las lecciones CORT de pensamiento". El significado de estas siglas procede de: Cognitive Research Trust. La segunda estrategia es la técnica de los "Seis sombreros para pensar". La primera son sesenta (60) lecciones de las que se seleccionan aquellas veinte (20) que son más prácticas. Son éstas y los seis sombreros para pensar el contenido del taller que ellos ofrecen y al que he hecho referencia.

Una síntesis de estas lecciones podría expresarse en el siguiente ejemplo que el mismo de Bono explica: (No cito, parafraseo, FAMS) Cuando Manejamos en una ruta que hemos elegido, gran parte de las respuestas se van dando de un momento a otro y dependen de la anterior y de la posterior. Respondemos a señales de la carretera, a estímulos que se han puesto allí para eso. Actuamos en función del modo en que lo hace el otro automovilista, de cómo es el trazado de la vía, etc. A esto se le llama pensamiento reactivo.

Cuando se usan las técnicas que son el fruto de pensar en paralelo o con el pensamiento lateral, se traza un mapa del recorrido. Desde una postura neutral y objetiva se consideran todos los factores. Se tiene que mirar el problema en su forma más amplia. Esto, obviamente, es diferente a reaccionar ante una señal de tránsito o en función de lo que haga el otro conductor. Esto es diferente de decidir al azar, por ensayo y error o visceralmente.

En la primera de las lecciones CORT, por ejemplo, que él llama el PMI, se toman en cuenta todos los aspectos positivos (Plus), de un hecho; luego se analizan sus componentes negativos (Minus), y entonces es el tiempo de considerar aquellos elementos que no se incluyeron en ninguna de las otras opciones. Esta es la I de interesante (interesting).

"Una jovencita lo expresó con toda claridad. Dijo: yo creía que hacer un PMI era tonto y artificial, ya que yo sabía lo que pensaba. Pero cuando terminé el PMI, descubrí que lo que yo misma había anotado me había hecho cambiar de opinión." (4)

Nadie hubiera podido explicar mejor la actitud que suelen adoptar las personas cuando lo enfrentan a situaciones como las de las lecciones de CORT. Ud. Conocía lo de buscar el lado positivo de las cosas; es también una técnica asaz usada, la de doblar una hoja de papel y en un lado poner las consecuencias negativas que se podrían derivar de una decisión y del otro las positivas.

Lo novedoso del PMI es que se propone como técnica para examinar un hecho, enfocando el pensamiento en una dirección específica (la persona o el grupo tiene que pensar sólo en las cuestiones negativas, por ejemplo), luego en las positivas y agrega la revisión de aquellas consecuencias que no caben en las columnas anteriores. Estas son las interesantes. Y realmente, es cierto, como dice la niña, cuando usas esta técnica, la percepción de un hecho cambia; pero además, cuando se toma una decisión como producto de su uso, difícilmente se revoque.

Las demás lecciones tienen la misma tesitura. Vamos, para que se entienda: van por la misma línea. Te marcan una pauta, un destino. Te obligan a explorar los hechos desde otra óptica. Se deben considerar ampliamente todos los factores y observar las reglas; sobre todo la regla madre de que no hay reglas. ¿Cuáles son las consecuencias y secuelas que se derivan de este hecho? ¿Cuáles incidirán a largo plazo? ¿Cuáles a corto, a mediano plazo? En otra se te motiva a definir con precisión hacia donde quieres ir. Tienes que definir los propósitos, las metas. Se pretende tener claros los objetivos

Ser creativo es dar respuestas disparatadas e hilarantes. Ellas sirven de puente o marco de referencia para abrir un abanico, (aquí estriba la importancia que él le asigna al humor) y esto nos conducirá a la creación de un amplio campo de posibilidades de donde saldrá el resultado más apropiado.

propios, así como los de los otros y se te "presiona" para que seas libremente creativo y hasta disparatado.

Pero no se crea que la técnica aherroja o coarta; es todo lo contrario: aporta alas al pensamiento, lo nutre, reta y lo provee de insospechadas ideas que surgen de un manantial que ignorábamos que teníamos, y en ese vuelo enriquecedor te entrenas en una brega que produce un mejor y más eficiente uso del potencial cerebral que posees. Realmente aprendes a pensar. Tus decisiones son ponderadas, sopesadas. No tienes dudas. Conoces, de antemano lo que va a suceder cuando la tomes. A eso se le llama hacer las cosas bien hechas. A eso se le llama pensar en paralelo.

En lo que se refiere a los "Seis Sombreros Para Pensar", que es la otra estrategia de pensamiento con que de Bono nos sorprende, éstas son formas de focalizar la atención en lo que se está haciendo. Es bien sabido que en las reuniones se disgrega en demasía, las ideas se lanzan muchas veces al desgaire, sin acierto ni concierto, como dicen. Se pierde tiempo precioso en discusiones bizantinas que no conducen a ningún sitio. Aparecen personajes que todo lo critican; otros que quieren imponer su parecer; los hay en toda reunión, aquellos que solo levantan la mano para corroborar lo que propone el líder.

Por otro lado, cuando se está en actitud de pensar, se hacen muchas cosas al mismo tiempo. Se divaga mucho y la concentración se torna un tanto difícil. Se termina siendo difuso e ineficaz. La ventaja de usar los seis sombreros es que si usted se pone uno centra su atención, enfoca el pensamiento en esa dirección. De aquí que sus ideas sean más precisas y sus argumentaciones tengan más fundamento. Esto lo convertirá, por supuesto, en un mejor ser pensante.

El Dr. de Bono describe un camino sencillo pero efectivo para convertirse en pensador. Separa el pensamiento en seis modos distintos, que identifica como seis sombreros para pensar. Él afirma que si se quiere ser un pensador, hay que actuar como tal. Llega incluso a sugerir, que adoptemos la postura de la célebre escultura de Rodin.

Los orientales dicen que aquello en lo que tú crees, se aposenta en el cerebro viejo. Que dicho sea de paso, es el que compartimos con los animales. Este cerebro es el que regula las funciones vitales (respiración, digestión, circulación, producción hormonal, etc.) y es lo que sirve de base para sustentar el carácter psicológico de las enfermedades sicosomáticas. Por eso también, cuando decimos que algo nos va caer mal si nos lo comemos y estamos convencidos de eso, realmente nos indigesta. Lo mismo sucede cuando adoptamos una actitud negativa con relación a un examen, la búsqueda de un trabajo, o el logro de una meta.

Hoy se conocen ya los efectos, que ciertas conductas tienen en la producción (incremento y decremento) de las sustancias llamadas neurotransmisoras y la incidencia que éstas, a su vez, tienen o ejercen en el comportamiento. Se conoce también de la liberación, por parte del cerebro, de las endomorfinas, cuyas moléculas son similares a la morfina y que su aparición varía dependiendo de los estados anímicos.

Es obvio, entonces, que lo que se piensa y cree, incide de algún modo en la conducta que es función de esa actitud. Sigamos el consejo del Dr. de Bono: Actuemos como pensadores y con la práctica nos convertiremos en pensadores. Él afirma, en relación con esto:

"La importancia de los cambios de los productos químicos en el cerebro es, entonces, evidente. Esto surge, por una parte, del conocimiento cada vez mayor que vamos adquiriendo sobre el compor-

El Dr. de Bono describe un camino sencillo pero efectivo para convertirse en pensador. Separa el pensamiento en seis modos distintos, que identifica como seis sombreros para pensar. Él afirma que si se quiere ser un pensador, hay que actuar como tal.

tamiento de nuestro cerebro; por una parte, de las reflexiones teóricas sobre el comportamiento de los sistemas de información activos con capacidad de auto-organización”.

¿Qué relación existe entre esto y los seis sombreros para pensar?

Ya dije que estos modos de pensar podían convertirse en hechos condicionados que podían gatillar, probablemente, una alteración de los productos químicos del cerebro. También es muy importante desentrañar los diferentes aspectos del pensamiento. Si empezamos a pensar de modo normal, o bien tratamos de excluir las emociones (que de todos modos siguen jugando, aunque en forma solapada, un papel muy influyente en un segundo plano), o bien avanzamos en zigzag entre razón y emoción. Si efectivamente hay diferentes entornos químicos asociados con diferentes modos de pensar, entonces este abigarrado tipo de pensamiento nunca da al cerebro la posibilidad de establecer una conclusión determinada”.(5)

Existen cinco propósitos o valores que se alcanzan cuando se usan los seis sombreros: El primero es que permite la representación de un papel definido, despojando al mismo de las responsabilidades individuales. No se me puede atribuir una actitud negativista o contestataria, áspera o dura. Respondo así porque tengo puesto el sombrero negro.

El segundo valor es que dirige la atención, impidiendo actitudes reactivas. Los seis sombreros son un modo de focalizar o centrar la atención en seis aspectos diferentes del mismo asunto. Solo que tienen que usarse uno a la vez. Esto impide el monopolio, las largas peroratas, los ataques frontales y personales.

El tercer propósito es la conveniencia. El simbólico proceder de los sombreros ofrece la oportunidad para pedir a alguien que sea o deje de ser emotivo o negativo. Ahora estamos contemplando el hecho con el sombrero verde, no con el rojo. Póngase, por favor, el sombrero verde.

El cuarto propósito que se logra es que si se acepta la incidencia de la base química cerebral en ciertos comportamientos (extrapolación ésta que se justifica si nos apoyamos en los sistemas auto-organizados del cerebro y las investigaciones que los avalan), entonces estamos estableciendo un hábito cuando nos ponemos en actitud de pensar.

Y finalmente, el quinto valor que logramos al usar la técnica de los seis sombreros, es que obliga a una declaración de las reglas del juego, cuestión ésta que fascina a la gente. Las personas saben a qué atenerse cuando conocen lo que tienen que hacer para desempeñarse bien. ¿Quién no quiere ser eficiente y jugar bien?

“Los seis sombreros para pensar establecen ciertas reglas para el juego de pensar. Y pienso en un juego de pensamiento en particular: el de trazar mapas como opuesto -o distinto- al de discutir”.(6)

Es decir, en lugar de pasarnos dos horas masturbándonos el cerebro enfrascados en discusiones estériles; oyendo lo que dicen los otros para refutarlos; respondiendo con alusiones veladas y reaccionando visceralmente a todo lo que se diga; en lugar de todo esto, decidimos ponernos a pensar siguiendo las reglas que nos trazan los seis sombreros. Así se saca provecho, no se pierde tiempo y los resultados son realmente importantes y fructíferos los aportes que de ello se deriva.

Pero veamos cuáles son los sombreros y cuáles sus significados y usos:

“Cada uno de los seis sombreros para pensar tiene un color: blanco, rojo, negro, amarillo, verde, azul. El color da nombre al sombrero.

Quiero que los lectores visualicen e imaginen los sombreros co-

“Los seis sombreros para pensar establecen ciertas reglas para el juego de pensar. Y pienso en un juego de pensamiento en particular: el de trazar mapas como opuesto -o distinto- al de discutir”.

mo verdaderos sombreros. Para esto es importante el color. ¿De qué otro modo se podrían distinguir los sombreros? Formas distintas no serían fáciles de aprender y provocarían confusiones. El color facilita imaginarlos.

Además, el color de cada sombrero está relacionado con su función." (7)

Sombrero blanco: (Información, objetividad) El blanco es neutro. Al ponernos este sombrero respondemos preguntas tales como: ¿Qué, cuál, cuándo, cómo, dónde? ¿Cuáles son los hechos, las cifras, la información objetiva?

Uso: Debe emplearse al principio para edificación y conocimiento del asunto.

Sombrero rojo: (Fuego, decisión) Al colocarnos este sombrero, se expresan los sentimientos, las emociones y las sensaciones con relación al tema. Es una respuesta visceral, intuitiva.

Uso: Para tomar decisión o analizarlas después de haberla tomado.

Sombrero negro: (Kritikos = juez, prudencia) Cuando usted se encasqueta este sombrero, no corrige: juzga, señala dificultades. ¿Qué hay de malo en esto? Es triste y negativo. Es lógico y así deben ser sus argumentos.

Uso: Se debe utilizar después de tener datos ya que si se hace al principio, castra coarta e impide el surgimiento de ideas.

Sombrero amarillo: (sensatez, optimismo, lado positivo) Cuáles son los beneficios y a quién van a ir. Cuáles son los puntos fuertes, los valores, las razones. Con este sombrero se analizan los aspectos constructivos del problema.

Uso: Se debe emplear antes del negro.

Sombrero verde: (Vegetación, creatividad) Se toca uno con este sombrero para superar las dificultades, los fallos e inconvenientes que arrojó el negro. Busca nuevas ideas. Se puede uno dar el lujo de ser creativo e innovador.

Uso: Debe utilizarse después del negro.

Sombrero azul: (cielo, inicia, resume) Ponerse este sombrero es sinónimo de poner orden en la casa. Supervisa el proceso de pensamiento. ¿Dónde se empieza? ¿Con cuál orden? ¿Cuáles objetivos? ¿Qué pensamiento hace falta? Este es el control de los demás sombreros. Decide cuáles pasos se van dar.

Uso: Se lo pone el facilitador y como ya se ha dicho inicia, ordena, resume y controla.

Como método o técnica para pensar, los seis sombreros, son "el buque insignia" de Edward de Bono. Es una estrategia de apariencia simplista por la forma expedita, llana y asequible en que se expone y en que se aprende. Y ello ha despertado críticas acerbas de parte de algunos individuos, quizás porque no se les ocurrió a ellos o por aquellos que catalogan las ideas en función de su complejidad para entenderlas. El mismo de Bono, nos dice al respecto:

"Cuando se publicó mi libro Six Thinking Hats, un artículo en el International Business Reader Digest escrito por un conocido asesor lo calificó de trivial. El método de los seis sombreros para el pensamiento está siendo utilizado actualmente en todo el mundo por grandes compañías (ABB, Siemens, BT, Du Pont, Texas Instruments, Federal Express, Motorola, Singapore Public Service, Malasyan Public Service, etc.) y en miles de escuelas. Este sistema reduce la duración de las reuniones, aproximadamente a una cuarta parte de lo que hubiera durado normalmente. Éstas son más constructivas. Las exposiciones egocéntricas quedan excluidas. En una reunión de una organización médica de beneficencia en Australia, la introducción del método tuvo tanto éxito que el director solicitó que quedara constan-

El método de los seis sombreros para el pensamiento está siendo utilizado actualmente en todo el mundo por grandes compañías (ABB, Siemens, BT, Du Pont, Texas Instruments, Federal Express, Motorola, Singapore Public Service, Malasyan Public Service, etc.) y en miles de escuelas.

cia de que esa reunión había sido la más constructiva en quince años. Con esto vemos que un método que fue desechado por ser considerado trivial y no merecer la pena, en la práctica ha resultado ser muy útil." (8)

"Para simplificar algo, se ha de conocer muy bien el tema. A continuación viene una cita de los tres premios Nobel que escribieron los prólogos de mi libro *I am Right, You are wrong*:

A simple vista la obra puede parecer un tanto simplista debido a su estilo, pero reflexionando sobre ella es muy profunda y perspicaz. Los temas complejos, realmente se pueden explicar en términos sencillos, si el exponente posee un gran conocimiento sobre la materia. De Bono es un maestro en este arte y describe en palabras claras cómo y por qué piensan los humanos.

Ivan Giaever".

Yo no soy un maestro de la talla del Dr. de Bono. Tampoco creo tener el conocimiento necesario de la obra de este portento del intelecto, como para emularlo en lo que a simplificar su pensamiento se refiere. Sin embargo, en uno de esos, cada vez más frecuentes, arrebatos de arrogancia, tengo la esperanza de haber entendido y aprehendido lo suficiente la obra del filósofo, sicólogo y médico maltés, como para haberla explicado tan claramente que la entiendan. Si además, esta lectura les motiva a seguir hurgando e indagando sobre el tema, yo me sentiré más que satisfecho.

Hoy se puede afirmar, con la certeza de la llegada del amanecer, y con aquel filósofo griego, "Que yo sólo sé que no sé nada". Y por supuesto, entendemos cuánta razón tenía la gran antropóloga Margaret Mead cuando decía: "Que ningún hombre muere en el mismo mundo en el cual nació".

Este universo vertiginoso que corre en pista recta, buena, larga y seca en un vehículo impulsado por motor turbo, no nos da tiempo ni siquiera a adaptarnos. Cuando ya por fin acabamos de entender el manejo de un aparato, deviene obsoleto. Ya ta' pasa'o. Y llega el nuevo y el proceso se reinicia.

En algún lugar oí o leí que la cantidad de información o conocimiento que se está produciendo en un solo día, un hombre no sería capaz de aprenderlo en toda su vida aunque durara cien años. Y el autor que comentamos afirma:

"Creo que en los próximos 50 años se van a producir más cambios que los que han tenido lugar en los últimos 2000" (9)

Entonces, hoy más que nunca se hace necesario, que busquemos otras alternativas para aprovechar el tiempo que invertimos en pensar. Las técnicas de De Bono, parecen ser esa alternativa.

Bibliografía de Edward de Bono disponible en el país

De Bono, Edward. Seis pares de zapatos para la acción: una solución para cada problema y un enfoque para cada solución./ Barcelona: Paidós, 1998. 179 p.

De Bono, Edward. El Pensamiento Práctico./ Barcelona: Paidós, 1992. 199 p.

De Bono, Edward. Más allá de la competencia: la creación de nuevos valores y objetivos en la empresa./ Barcelona: Paidós 1996. 249 p.

De Bono, Edward. Simplicidad: técnicas de pensamiento para liberarse de la tiranía de la complejidad./ Barcelona: Paidós, 2000. 313 p.

De Bono, Edward. El Pensamiento paralelo: De Sócrates a De Bo-

Este sistema reduce la duración de las reuniones, aproximadamente a una cuarta parte de lo que hubiera durado normalmente. Éstas son más constructivas.

no./ Barcelona: Paidós, 1995. 272 p.

De Bono, Edward. *Lógica fluida: la alternativa a la lógica tradicional.*/ Barcelona: Paidós, 1996. 185 p.

De Bono, Edward. *El texto de la sabiduría: pautas y herramientas para aprender a pensar.*/ Bogotá: Norma, 1997. 278 p.

De Bono, Edward. *Ideas para profesionales que piensan: nuevas consideraciones sobre el pensamiento lateral aplicados a la empresa.*/ Barcelona: Paidós, 1997. 420 p.

De Bono, Edward. *Ideas para profesionales que piensan: nuevas consideraciones sobre el pensamiento lateral aplicadas a la empresa.*/ Barcelona: Paidós, 2000. 420 p.

De Bono, Edward. *Cómo enseñar a pensar a tu hijo.*/ Barcelona: Paidós, 1995. 360 p.

Citas

¹De Bono, Edward. "Cómo enseñar a pensar a su hijo". Ediciones Paidós, Barcelona, 1994. Pág. 16.

²De Bono, Edward. "El pensamiento paralelo: De Sócrates a De Bono". Ediciones Paidós, Barcelona, 1994. Pág. 268.

³De Bono, Edward. "Simplicidad: Técnicas de pensamiento para liberarse de la tiranía de la complejidad". Ediciones Paidós, Barcelona, 1998. Pág. 293.

⁴De Bono, Edward. "Seis sombreros para pensar". Ediciones Gránica, México, 1999. Pág. 22.

⁵De Bono, Edward. *Idem que anterior.* Págs. 38 y 39.

⁶De Bono, Edward. *Idem.* Págs. 40 y 41.

⁷De Bono, Edward. *Idem.* Pág. 42.

⁸De Bono, Edward. "Simplicidad", *Op. Cit.* Pág. 83.

⁹De Bono, Edward. "Ideas para profesionales que piensan". Barcelona. Ediciones Paidós, 2000, Pág. 23.

Martínez Silverio, Fernando

Ensayista, poeta y narrador. Nació en Esperanza, Mao, en el año 1945. Licenciado en Psicología y catedrático en estas disciplinas. Es Director del Departamento de Servicios Estudiantiles de UNAPEC.